El Nobel de la Paz, conocido entre sus benefactores como "Doctor milagro", ha operado gratuitamente en su hospital Panzi, en el este de República Democrática del Congo, a miles de mujeres que han sido violadas

***Denis Mukwege**, premio Nobel de la paz 2018 / +Ampliar*

(ÁFRICA, 06/10/2018) El despacho del doctor Denis Mukwege en el hospital Panzi de Bukavu, en el este de República Democrática del Congo, está dulcemente desordenado: hay papeles y dossieres por todas partes y las estanterías y paredes están llenas de libros, fotografías y premios.

Junto al escritorio hay un retrato a lápiz del ginecólogo congolés, un libro biográfico sobre su vida en francés y diplomas de premios pasados. Entre ellos, algunos de los más importantes del mundo, como el **premio Sájarov del Parlamento Europeo o la Legión de Honor de Francia** .

Ahora tendrá que hacer sitio en las paredes ocre de su despacho al más importante de todos: el Nobel de la Paz 2018, compartido con la activista yazidí Nadia Murad .

Este doctor congoleño de 63 años ya era consciente de que cada año estaba en la torna de favoritos a llevarse el galardón sueco por su incansable labor contra el uso del cuerpo de la mujer como arma de guerra . Él le quitaba importancia. “El Nobel —señaló— solo tiene sentido porque quien da el premio reconoce que hay un problema por resolver. Solo tiene valor por eso. Si no ayuda a resolver el problema, no es nada”. El Nobel recompensa ahora el tesón de Mukwege, a veces jugándose literalmente la vida, por combatir la lacra de las violaciones de mujeres en el este de Congo.

El tercero de nueve hermanos —primer varón— e hijo de un pastor pentecostal , Mukwege (Bukavu, 1955) opera gratuitamente desde hace dos décadas a mujeres y niñas que han sido agredidas brutalmente y se ha convertido en el mayor experto mundial en tratar a víctimas de violaciones.